

Enrique Condarco Sierra

Enrique Condarco Sierra (1884 - 1948). Médico-Cirujano, escritor y Conferencista Académico. Catedrático de Medicina Legal en la Facultad Libre de Derecho y Vocal del Tribunal Médico de Oruro.

Fundador y director de la revista "Argos". Co-fundador del periódico LA PATRIA de Oruro. En su trayectoria como escritor, ha publicado de 1927 a 1942: "Ante las murallas de Jericó", "El Charlatanismo Médico", "Troqueles", "Lampos", "La descendencia de los bebedores" y "Saetas".

"Este polifacético médico nacido en Oruro el 27 de noviembre de 1884, cursa sus estudios en las universidades de La Paz y Sucre hasta 1910. Permanece en París durante largo tiempo realizando estudios especiales. A su regreso, se mantiene como Director del Hospital (1923-1924) y como catedrático de Medicina Legal en la Facultad de Derecho de la Universidad de San Agustín de Oruro... Condarco se aísla en sus últimos años, dedicándose a la pintura y a la preparación de sus libros inéditos: "Lo que dicen los Maestros", "Conversaciones Científicas", "Preceptos de Higiene" y "Del ideal dentro del Arte".



A. G. D.

De: "El Charlatanismo Médico"

La competencia profesional es fruto de la capacidad personal del médico

(Fragmento)

... Lo que naturaleza no da, Salamanca, no presta, dicen los españoles, y dicen bien.

Claro está que un hombre de talento aprovechará más y mejor en una buena universidad que en una mala; pero, como se ve, aquí no se trata de eso.

Es necesario confesar que son raros, rarísimos, los bolivianos de talento que tienen la felicidad de ir a las universidades extranjeras de renombre, los más, desgraciadamente, se quedan por acá, por falta de medios pecuniarios; pero, no por eso dejan de ser excelentes profesionales.

Entre los grandes médicos que tiene o que ha tenido Bolivia, me he de permitir citar, con la más profunda veneración, al que fue doctor J. Arrien, el cual, no obstante no haber salido nunca de los estrechos límites de su ciudad natal [Sucre] fue un gran médico, un clínico eminente, que nada tenía que envidiar a los más grandes médicos extranjeros, y mucho menos, por consiguiente, a los impúdicos charlatanes de estos campos o de otras partes.

Y, así, podría indicar los nombres de otros muchos distinguidos profesionales que han honrado, o que honran al país; más, no quiero herir la modestia de los mismos, limitándome a hacer constar aquí, que cada uno de ellos vale, por sí solo...

No sólo de pan vive el hombre

La pobreza no es vileza ni mancha, dice Mistral.

Quien no sabe ser pobre nació para ser esclavo, afirma Chenier.

Y, todo esto, a propósito de lo que pasa con nuestros charlatanes.

Los más de ellos, por no decir la totalidad de los mismos, aceptan con todo gusto todas las situaciones que se les ofrecen, hasta las más indignas, con la única condición de que se les pague bien... Lo demás, les importa muy poco, o mejor, no les importa nada, absolutamente nada.

Tienen almas de esclavos, o mejor, de pongos, pero de PONGOS, así con mayúsculas.

Es por eso que con la mayor facilidad del mundo aceptan ejercer dos o más cargos incompatibles desde el punto de vista profesional; de manera que no sólo corren el riesgo de cumplir mal sus obligaciones, sino que, de hecho, las cumplen mal, o mejor, no las cumplen. Y, cuenta que todos ellos, sin excepción, creen en Dios, y hasta son católicos muy fervorosos!

Tienen almas de PONGO

Insistamos en esto.

Sólo así se explica que sirvan a las Empresas de la manera más incondicional que puede imaginarse.

Sólo de esa manera se puede explicar satisfactoriamente que los más de ellos se esclavicen a sociedades tenebrosas.

Tienen almas de PONGOS.

Gozan momentáneamente de algunas comodidades completamente facticias, tienen la extraña pretensión de ser grandes hombres, sobre todo, patriotas, ya que para todo, hasta para limpiarse las narices, hablan de patriotismo y más patriotismo.

¡De patriotismo!...

Tienen almas de PONGOS.

Por eso, cuando así les parece conveniente, no trepidan en rogar al uno, al otro y al de más allá, que les den este puestito o aquel otrito, así, en castellano de ponguito.

Y, después de tanta y tanta miseria, se llaman gentes escogidas, gentes de la high life, gentes bien, gentes fifi.

Todo es relumbrón

Todo es hipocresía

Tienen almas de PONGOS.

Acostumbrados a todas las transacciones y a todas las abdicaciones, incluso a las buenas, no trepidan jamás ante ningún problema de vital importancia.

Son felices a su manera...

Saben que, como todos los mortales, han de vivir por corto tiempo; pero quieren pasarla bien, tan bien como sea posible, aun cuando sea a expensas y con detrimento de los demás...

Tienen almas de PONGOS.